

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

El psicoanálisis y la política.

Azaretto, Clara y Brollo, Emilio Federico.

Cita:

Azaretto, Clara y Brollo, Emilio Federico (2019). *El psicoanálisis y la política. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/339>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/thr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS Y LA POLÍTICA

Azaretto, Clara; Brollo, Emilio Federico
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente artículo se inscribe dentro del marco de la investigación UBACyT Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales. Entre los diferentes ejes de análisis propuestos en el proyecto nos detendremos en aquel relativo a la relación psicoanálisis y política, particularmente en lo que hace al camino de logro de uno de los objetivos específicos formulados: Identificar y analizar los modos en que desde el psicoanálisis o utilizando al psicoanálisis como teoría, se abordan las problemáticas de la política. Las preguntas que nos orientan son las siguientes: ¿Qué conceptualizaciones de lo político toma el psicoanálisis? ¿Con cuáles dialoga, debate y se pone en referencia? ¿Cómo se define la política del psicoanálisis con referencia a ella?

Palabras clave

Psicoanálisis - Política

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND POLITICS

This article is part of the UBACyT research Readings of psychoanalysis on “the social”. Modes in which psychoanalytic theory thematizes some current social issues. Among the different axes of analysis proposed in the project, we will dwell on the one related to psychoanalysis and politics, particularly in relation to the path of achievement of one of the specific objectives formulated: Identify and analyze the ways in which, from psychoanalysis or using psychoanalysis as a theory, the problems of politics are addressed. The questions that guide us are the following: What conceptualizations of the political does psychoanalysis take? Which dialogue, debate and reference is made? How is the politics of psychoanalysis defined with reference to it?

Key words

Psychoanalysis - Politics

El presente artículo se inscribe dentro del marco de la investigación UBACyT *Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social”*. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales. Entre los diferentes ejes de análisis propuestos en el proyecto nos detendremos en aquel relativo a la relación psicoanálisis y política, particularmente en lo que hace al camino de logro de uno de los objetivos específicos formulados: Identificar y analizar los modos en que desde el psicoanálisis o

utilizando al psicoanálisis como teoría, se abordan las problemáticas de la política.

Las preguntas que nos orientan son las siguientes:

¿Qué conceptualizaciones de lo político toma el psicoanálisis? ¿Con cuáles dialoga, debate y se pone en referencia? ¿Cómo se define la política del psicoanálisis con referencia a ella?

Nuestra principal fuente de información está conformada por:

1. Producciones teóricas del campo psicoanalítico. Se trabajó en los primeros meses del proyecto en el recorte del corpus de manera de incluir sólo producciones de autores del campo del psicoanálisis que den cuenta de un trabajo sistemático y continuado sobre el tema.
2. Producciones no psicoanalíticas pero que toman el Psicoanálisis para abordar estos temas y/o para cuestionar el abordaje que el psicoanálisis hace de los mismos.

En este artículo nos referiremos a los trabajos que constituyen la primera de las fuentes de información

El análisis que se realiza de los textos es de tipo interpretativo, a través de estrategias de análisis temático y/o de contenido.

En nuestra investigación nos encontramos en el momento de lectura y primer nivel de análisis de las publicaciones que se posicionaron en relación con la posible articulación entre psicoanálisis y política.

Cuando plantean la conjunción entre psicoanálisis y política ¿a qué refieren los autores? ¿Es la teoría psicoanalítica la que se pone en juego en la posible articulación? ¿Son las posiciones políticas de los analistas? ¿Es la institución psicoanalítica y sus modos de operar en el contexto sociopolítico contemporáneo? ¿Qué entendemos por política? ¿La política o lo político? ¿Con qué concepción de lo político dialoga el psicoanálisis? ¿Podemos inferir de las publicaciones estudiadas una concepción de política y de lo político?

Hemos elegido las producciones al respecto de los psicoanalistas Colette Soler (2004), Eric Laurent (1996), Luis Tudanca (2013) y J. A. Miller (1999) por ser ellas a las que refieren numerosos trabajos que abordan la temática desde el campo del psicoanálisis hacia la política o hacia lo político[1].

Colette Soler: La praxis del psicoanálisis en el contexto sociopolítico contemporáneo

Colette Soler (2004) ubica sus aportes al tema del lado de la praxis analítica, en la relación analista y analizante. Se pregunta acerca de la relación entre la realidad psíquica y la realidad social, cómo se relaciona el inconsciente con la cultura. Se vale del concepto de *discurso* para analizar las diferentes formas de

lazos sociales y de los desarrollos de J. Lacan sobre el *discurso capitalista* como soporte para interpretar a las sociedades contemporáneas. Su interés central es ubicar aquello que caracteriza “la época” con el objetivo de plantear las coordenadas de la dirección de la cura.

Plantea que en el psicoanálisis recibimos lo que podemos llamar “los heridos”, los “incapaces”, los que no están en condiciones de satisfacer al feroz superyó capitalista ¿cómo opera entonces el analista?:

En primer lugar, debemos transformar a la víctima que acusa en víctima culpable -en el sentido de “responsable”-, y eso realmente es una violencia útil, benéfica, que sirve a la finalidad analítica. Pero no hay que borrar el hecho de que vaya en contra de la demanda consciente de superficie.

Hay algo que disimula de entrada esta violencia. Por supuesto, la violencia que consiste en cargar al pobre analizante de responsabilidad de su goce no se percibe mucho, en la medida en que al principio hay una transferencia. La transferencia disimula y permite soportar esto. (p. 211, el subrayado es nuestro)

A la vez que el análisis implica al sujeto en su goce (violencia de entrada), lo mismo hace con un empuje para hacerle saber acerca (violencia de proceso) de eso de lo que nadie quiere saber: además del goce, la castración. El beneficio es que con la experiencia de ese saber se producirá un efecto de separación, respecto a las exigencias del discurso que compelen a un goza más, por vía del superyó. Así, con la separación habrá un saber respecto a la castración en la medida en que ésta se inscribe singularmente.

Soler continúa el camino trazado por Freud quien postuló un correlato, una relación, entre las exigencias culturales-civilizatorias y los síntomas que los pacientes relatan al psicoanalista. Lacan, por su parte, continúa con ésta hipótesis: el discurso colectivo, el lazo social, incide en cada sujeto, lo marca. No hay un solo discurso sino que hay modulaciones diversas que regulan de distinto modo el lazo social. Los discursos operan sobre las exigencias de goce, el problema es que ningún discurso logra ordenar todo el goce, quedando un resto de goce inscripto en cada individuo que no coincide, que no encaja.

Con Lacan entendemos que el psicoanálisis y los discursos tratan del goce. Ahora bien, el discurso del capitalismo se monta sobre el goce en tanto pasible de aumento o disminución: plus de goce. El goce en los términos del *plus de goce*, en tanto maximizable llama, según C Soler, al menos, a la posibilidad de gozar menos, gozar poco, no gozar suficiente, etc (Cfr. Soler 2004 p. 208). De este modo, el registro del plus de goce implica una “cuantitativización”, la idea de que el goce se puede capitalizar: ahora hablamos de nuestro goce en términos de acumulación, de concurrencia, de comparación y de gestión. (...) Creo que este es el resultado de tres siglos de ciencia, dos siglos de capitalismo y, no hay que olvidar, un siglo de psicoanálisis. (p. 208)

Ante esto el psicoanálisis interviene como una discontinuidad; C. Soler lo califica como anti-capitalista, en la medida en que opera como separación. A la vez la praxis analítica es anticapitalista dado que el acto analítico no sólo no se puede atesorar, sino que no es capitalizable y reconvertible en un atributo simbólico como el nombre:

Los logros del acto no son para el agente del acto sino para el analizante, y creo que es un caso único. El acto del artista trae un beneficio a su nombre, el acto del político trae un beneficio a su nombre, el acto del pensador también, pero el acto analítico no trae nada al nombre del analista. Nadie se hace un nombre con el acto analítico.(p. 214)

La dimensión política del acto no es amplificable, es, si se quiere, micropolítica. Porque la posibilidad de acotar el empuje al goce que implica el discurso capitalista no se hace sino singularmente, en cada caso, con cada analizante. Si el discurso analítico tiene alguna posibilidad de éxito es sólo con uno a la vez. La posibilidad de que tenga éxito a nivel masivo es que haya muchos analistas operando en este sentido, por eso C. Soler dice que Lacan comparaba a los analistas con santos.

Luis Tudanca. No hay relación “entre” Psicoanálisis y Política.

En su libro *De lo político a lo impolítico. Una lectura del sintoma social*, Luis Tudanca plantea que el psicoanálisis entra en relación con el campo político como *aplicado*, pero esto para el autor no quiere decir que sea el psicoanálisis el que se aplique, el que interprete, “lo político”, sino que, al contrario, él va a dejarse aplicar ya que importa los aportes de ese campo: va a aprender del campo político, tensando así las categorías propias. En esta línea Tudanca plantea que no hay una relación “entre” Psicoanálisis y Política, hay disyunción (p. 11). La relación entre uno y otro es de cierta exterioridad.

En el capítulo IV, “Lo político”, Tudanca –retomando a Lacan– hace uso del concepto de “acto” para interrogar al campo político. Afirma que el “acto psicoanalítico es, primero, un acto. Es en un segundo movimiento que el acto psicoanalítico reverbera, hace reflexión de luz, sobre el acto.” (p. 67) A los fines de precisar cierto aspecto de lo político, recupera una advertencia Lacan: “sólo es factible entrometerse en lo político si se reconoce que no hay discurso, y no sólo analítico, que no sea del goce.” (Lacan 1970 p. 83) Y para ubicar la dimensión de la política del psicoanálisis, vinculada al deseo inconciente, trae a colación una cita de la clase Lituraterre: “Que el síntoma instituya el orden en que se revela *nuestra política* - es el paso que esta franqueó - implica por otra parte que todo lo que se articule a partir de este orden es pasible de interpretación.” (Lacan 1971 p. 115). Así, en el terreno de la política, la interpretación aparece como herramienta de intervención.

Con estas distinciones, se abren las preguntas: ¿queda *lo polí-*

tico, más del lado de la distribución económica del goce, de lo real, por vía de los discursos, mientras que la política implica una articulación simbólica y, en ese sentido, interpretable? ¿Lo político, del lado del acto, y la política, del de la interpretación? Tudanca conecta el concepto de acontecimiento de Badiou con el acto, el acto como aquel que viene a nominarlo, la decisión frente a una novedad radical: “un acto está ligado a la determinación de un comienzo y muy especialmente donde hay necesidad de hacer un precisamente porque no lo hay” (Lacan, 10/01/1968, inédito). El acto nombra un principio sobre un fondo de indecibilidad: “El acontecimiento es entonces más intervalo, que término, se establece en la retroacción de su nominación” (Tudanca 2006 p. 69).

El acto y el acontecimiento, como dupla, señalan lo que es el campo de **lo político**. El acto analítico instaura un acontecimiento singular y subvierte al sujeto. Y en su faz de acto político, colectivo, construye comunidad (más no sociedad) creando espacio y tiempo. Entonces se puede hablar de acto, en tanto real, hace vacilar las identificaciones y las ideologías, expone el fundamento insuficiente de éstas, “transforma el espacio simbólico existente”.

“Si hay acto se dejan en suspenso la red de ficciones simbólicas que hasta ese momento organizaban el todo social con su cotidiano colectivo, quedando radicalmente cuestionado ese todo social. A la vez el acto hace borde alrededor de la negatividad estructural en que todas estas ficciones están fundadas” (p. 71)

A la vez, la temporalidad que hace evidente al acto en tanto acto es retroactiva, porque inaugura un nuevo horizonte y a la vez posibilita un ordenamiento distinto de lo simbólico: “... el acto se desliza, sin que esto signifique que se desdibuje como tal, en un nuevo código. El acto, él mismo, crea las condiciones de reorganizar, de reinventar una codificación.” (p. 72)

Entonces, si lo político es acto, “el momento de apertura, de indecibilidad en el que se cuestiona el principio estructurante...” (Zizek en Tudanca 2006 p. 74), LA política es señalada por el autor como aquello que no hay, lo que hay son las políticas, en plural: discursos que prometen goce, ya que no hay discurso que no sea de goce. LA política, en tanto una, es imposible porque promete el goce todo, siendo así un parásito del poder, porque está en conjunción con él. Toda política que se plantea como LA está opacando-silenciando las otras, las múltiples, que para estatuirse en su multiplicidad están en disyunción con el poder, “es política de cada vez, invención coyuntural y evanescente”. (p. 73) “Lo político es contingencia, la política es contingencia domeñada. Es la manera en que lo posible hace su entrada en la ficción emergente” (ídem).

Eric Laurent. La dimensión política del analista.

En “*El analista ciudadano*” (1996), artículo publicado en la revista de la Escuela Europea de Psicoanálisis, Eric Laurent, atendiendo a evidentes cambios que acontecieron en la cultura eu-

ropea en las últimas décadas del siglo veinte, dos posiciones o semblantes desde las que el analista interviene en los asuntos y temas de lo común: el analista crítico y el analista ciudadano. Allí constata que mundo cambió, nuevos estilos de vida, la proliferación de pautas sociales y otras formas de relación entre los sexos, motivan a que los ideales y valores culturales sean otros. Si el psicoanálisis en sus orígenes había surgido como intento de tratamiento de los imperativos culturales restrictivos, hacia fines del siglo veinte se evidenciaba que lo que primaba era lo permisivo.

Estas modificaciones culturales, evidentes para el autor, desactivarían la eficacia de un modo de intervención analítico: el del analista crítico. Laurent encuentra en la figura de su maestro, Serge Leclair, al paradigma de este analista: el analista agujero, quien no sostiene ningún ideal, llega a borrarse y opera produciendo un vacío de las investiduras imaginarias, por medio de ese tipo de intervenciones el análisis opera como una “máquina antipositiva” deshaciendo identificaciones. Pero la cultura, con sus ideales estabilizados, reguladores del malestar que los pacientes frente a los que este tipo de analista era efectivo, mutó, desactivando su potencia. Los *mass-media* y la digitalización se volvieron grandes máquinas de producción de sentido, los pequeños relatos hacen que las figuras del intelectual, gran operador de la cultura, pierda operatividad: “... el campo de la cultura ha desaparecido con los nuevos medios de información, se ha transformado. (...) El tiempo de Sartre, el tiempo de Lacan, ya no es nuestro tiempo. Ahora un intelectual, un profesor, puede decir cualquier cosa y... ¡entra en el sistema de los mass media como opinión y sale convertida en basura! (p. 125).

Laurent propone para el psicoanálisis asumir una posición activa frente a estas transformaciones. La proliferación de opiniones a la que empujan los medios de comunicación la entiende como correlativas de una democratización, y él propone una comunión de intereses entre el discurso analítico y la democracia como un campo de debate abierto y crítico: “cuando no hay ideales sólo queda el debate democrático” (Laurent 1996 p. 124)

Entonces se hace imperioso “pasar del analista encerrado en su reserva, crítico, a un analista que participa, un analista sensible a las formas de segregación, un analista capaz de entender cuál fue su función y cuál le corresponde ahora.” (p 121)

El analista está ahora en posición de incidir en el coro de lo público: “...deben opinar sobre cosas precisas (...) sin olvidar esas formas nuevas de consideración o de transformación científica de los ideales, del padre como ideal. (...) El problema es incidir sobre la opinión...” (p. 125) Más precisamente, el ámbito a incidir es el de la salud mental, pedir una “red de asistencia en salud mental que sea democrática y, como sucede efectivamente (...) capaz de respetar los derechos de ciudadanía de los sujetos que están en este campo y en este marco concreto...” (p 124, el subrayado es nuestro).

Entonces ¿lo lábil de los ideales, su multiplicidad, tiene como correlato un cambio en el modo de intervención y de incidencia

política del analista respecto a la dimensión social de su escuela y su decir?

La noción de “analista ciudadano” hace de la dimensión política del analista, se vuelve inherente a la práctica, en la medida en que para Laurent cambiando la cultura, el rol también lo hizo. Las opiniones del analista deben incidir sobre las prácticas y los sentidos que circulan en la sociedad no ya para “descompletarlos”, sino para interrogarlos y evaluarlos. Es interesante puntuar si repara, o no, en las desigualdades de situación a la hora de poder vehicular y reproducir una opinión. ¿La democracia postulada en este artículo opera como un ideal, homogéneo, sin más conflictos que el desacuerdo? El analista, en tanto ciudadano, ¿es alguien que está en igualdad con otros?. Laurent afirma que “evalúa las prácticas y también acepta ser evaluado, pero ser evaluado sin temor, sin un respeto temeroso, cauteloso, ante los prejuicios de la Ciencia.” (p 126).

Jacques Alain Miller. Política lacaniana – Política de Lacan

1.A. Miller en el seminario del año lectivo 1997-98, “Política Lacaniana”, establece una diferencia entre: “Política lacaniana” y “Política de Lacan”. Esta última se orienta -según él- por una preocupación sobre la historia, sobre la narrativa de los eventos que tuvieron efectos en su enseñanza vinculados a la “dimensión política” en la que Lacan se orientó. Con “política lacaniana” la dirección es distinta, aunque también recurra a eventos del pasado, pretende “elevar algunos acontecimientos a principios susceptibles de construir una política lacaniana, y, al mismo tiempo, estudiar la aplicación de esos principios hoy y mañana”[2] (p. 11).

Miller establece tres sentidos, tres registros, del sustantivo “política”:

1 - Política en general: opiniones y construcciones de Lacan en lo que refiere al campo de la política como ámbito donde de lo que se discute es el poder, los modos de ejercicio del mismo, incluso de las relaciones de dominación y de gobierno. Aquí JAM sitúa declaraciones en relación con las “democracias populares”, pero también a su conceptualización sobre el capitalismo.

2 - Política en el psicoanálisis: posición de Lacan en relación con la organización internacional que proviene de Freud (la IPA), pero también la relación con los colegas, con los alumnos, con los pacientes, con el público y con la disciplina analítica.

3 - Política en la cura: la referencia inmediata es el escrito “*La dirección de la cura...*” y la tripartición estrategia-táctica-política que Lacan retoma allí. “No duda en calificar como políticos a los razonamientos y a la argumentación que conciernen a la finalidad misma de la cura analítica” (p. 13). Política, así, concierne a los objetivos de la formación de los analistas, como los de la conclusión de la cura.

En relación con el segundo sentido, Miller identifica que **los acontecimientos** señeros son: (1) de la Escisión de la S.P.P. (1953); (2) la Excomunió de 1963 (Lacan deja de estar en condición de poder formar analistas por vía del análisis didáctico),

(3) en 1968 la partida de un “grupo de notables” alumnos de Lacan de la Escuela Freudiana de París, lo cual se da en el marco del establecimiento de la institución del Pase y de la modificación del modo como se llega a ser un Analista de la Escuela. En el horizonte de esta cuestión, más allá de los acontecimientos, están la IPA como organización, como modo de regular qué es un analista, darle un marco normativo a la práctica analítica y, además, la autorización (o no) de la práctica del psicoanálisis. Esa relación con la IPA, sostiene Miller, es la que todavía -hacia 1997- interpela al Campo Freudiano.

La consideración de la política en el psicoanálisis no excluye, dice Miller, la cuestión de las finalidades de la cura, lo que sucede con los sujetos que han pasado por el análisis, ya que los conflictos propios de la política “en” el psicoanálisis se da entre analizados y analistas. Tampoco la cuestión de la política en general, queda de lado, “en la medida en que esta evolución del psicoanálisis es sincrónica con el medio ambiente.” La relación es de implicatura entre las tres dimensiones señaladas, pero ¿cómo articularlas?, ¿de acuerdo a qué criterios?, ¿en qué sentido se conectan?, ¿son dimensiones descriptivas o hacen al funcionamiento mismo de la praxis analítica?... estos interrogantes quedan abiertos, no parecen ser tratados por el autor. Desde estas primeras puntualizaciones Miller retorna al fundamento:

“Freud descubrió el inconsciente, inventó el psicoanálisis y puso en el mundo ésta organización internacional que se llama IPA. Continuamos practicando el psicoanálisis tomando como referencia a Freud. La IPA continúa existiendo.” Nuevamente, Miller identifica tres aspectos: inauguración y creación conceptual (el inconsciente), articulación de un dispositivo clínico terapéutico (el psicoanálisis), fundación institucional y doctrinaria que regula y sanciona una práctica (la IPA). En relación con esta serie, Miller sostiene que la política lacaniana (otra, respecto a la de la IPA) ya comenzó, lo que no quiere decir que estén establecidos y explicitados sus principios. Para hacerlo recorrerá la historia del psicoanálisis y los aportes conceptuales e institucionales de Lacan que marcan una “experiencia de ruptura con la continuidad freudiana”: la creación de la Escuela[3] como experiencia inaugural (cfr. pp. 22-25), la afirmación presente en el Acta de Fundación que vuelve indisociable Enseñanza y Escuela, a saber, “la enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por las vías de la transferencia de trabajo” (p 25), el dispositivo del pase (p 27-30).

Finalmente, llega a despejar un **primer principio** de Política Lacaniana:

“No creo forzar las cosas al decir que los dos términos esenciales de esta política, de la cual se puede intentar hacer un principio, son la antinomia o el acuerdo que se debe encontrar entre el real en juego en la formación y los semblantes que los aparejan.” (p. 30)

(...)

“... no ceder ante lo real en juego en la formación. Tal como La-

can lo entendió durante toda su vida, quiere decir no ceder ante los efectos transferenciales de su enseñanza: hay que asumirlo hasta el final.”

(...)

“Es necesario centrar una política lacaniana sobre ese real en juego, pero hay que determinarlo. Sin duda, no es determinable de la misma manera en que lo fue para Lacan en 1963.” (p. 31). En el segundo encuentro del seminario, Miller se ocupa de situar en la diacronía de la vida de Lacan los modos en cómo esta política, la posición en torno a la institución psicoanalítica, se expresa. Su hipótesis es que hay un evento que separa dos posiciones en Lacan, y eso es la creación de la Escuela: el proyecto implica que no sólo la IPA será la garante institucional de que es y que no el psicoanálisis, destotaliza a la IPA. Miller vincula a estos momentos con el testimonio que Lacan da y que puede leerse en lo que denomina “textos políticos”.

El seminario continúa con un exhaustivo tratamiento de las discusiones institucionales y clínicas en torno al Pase, desde el Fin de Análisis desde el punto de vista de la Metáfora Paterna, hasta el desvanecimiento del Sujeto de Supuesto Saber. No avanzaremos en estos asuntos, ya que si bien le permiten a Miller extraer los principios que busca, no aportan demasiado más respecto al problema que estamos interrogando.

Una reflexión final

Hemos ubicado cuatro formas de considerar la relación entre el psicoanálisis y lo político: ir a lo político como aporte a la praxis analítica, la no relación entre psicoanálisis y política, el analista ciudadano, la política lacaniana – la política de Lacan. Esta última podemos extenderla a lo que denominamos la política del psicoanálisis – la política freudiana.

Tanto Freud como Lacan y otros numerosos analistas han mostrado en reiteradas ocasiones su posición como analistas ciudadanos[4], el interés en el análisis de aspectos de “lo social” para interrogar la praxis, la inquietud por no hacer del psicoanálisis una cosmovisión y han ejercido un rol político al hacer del psicoanálisis institución.

NOTAS

[1] Entendemos la política como la actividad desarrollada por los funcionarios del gobierno de los estados, actividad que asumen por la delegación que los ciudadanos hacen del poder y la de aquellos que aspiran a renovarlo según lo establecen las leyes. Mientras que lo político es más abarcativo, y trata de la expresión fenomenológica de la política, es su condición. Lo político estudia la acción política; alude a los contenidos discursivos que se expresan en la práctica diaria del mundo de la vida.

[2] Por lo tanto “la política lacaniana” ¿sería un cuerpo textual que orientaría la acción presente y futura, construido sobre la base de una indagación en la historia del psicoanálisis?, ¿desde qué lugar y con qué procedimientos se interrogará ese pasado, y qué métodos permitirían validar la operación de “elevar” “acontecimientos” a “principios”? ¿Qué implica para el autor “acontecimientos”?

[3] “La apuesta de la experiencia inaugural de Lacan es mantener al grupo analítico sin ritos. Por un lado, promovió el retorno a Freud en lo que concierne a la teoría, a la experiencia, a la práctica, pero, por el lado institucional, en todo caso se trata evidentemente de un nuevo comienzo, incluso un comienzo lejos de Freud. Esto es lo que marca la Escuela en el lugar de la Sociedad Analítica.” (p 24)

[4] Freud fijó su posición cuando fue elegido Alcalde de Viena Karl Lueger. Se interesa por el presidente Wilson movido por las consecuencias de su política exterior en la primera guerra mundial y su papel en el “Tratado de Versalles” confiesa Freud que la figura del presidente le resultó antipática desde el principio (Gay P., 1988)

BIBLIOGRAFÍA

- Gay, P. (1988). *Freud, una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós, 1988
- Lacan, J. (1967-1968). *El acto analítico*. Seminario XV, Inédito.
- Lacan, J. (1971). *De un discurso que no fuera de semblante*. Seminario XVIII, Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1969-1970). *El reverso del psicoanálisis*. Seminario XVII, Buenos Aires: Paidós, 2017.
- Laurent, E. (1996). “El analista ciudadano” en *Psicoanálisis y Salud Mental*, Buenos Aires: Tres Haches, 2014.
- Miller, J-A. (1999). “Política Lacaniana”, Buenos Aires: Colección Diva, 2017.
- Soler, C. (2004). El anticapitalismo del acto analítico en *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Buenos Aires: Letra Viva, 2011.
- Tudanca, L. (2006), *De lo político a lo impolítico. Una lectura del síntoma social*, Buenos Aires: Ediciones Grama.